

# No hay ninguna base científica para el racismo

por Toby Burke

La UNESCO impulsó siempre la investigación científica sobre las teorías racistas. Sus publicaciones de 1950 en este sentido llevaron a Sudáfrica a dejar la Organización. Sin embargo, sigue invocándose la ciencia para sustentar las políticas racistas, en particular las nuevas teorías de la sociobiología que compara el comportamiento humano al comportamiento animal y utiliza los resultados de pruebas psicológicas (especialmente las relativas al cociente intelectual) para establecer jerarquías entre las diferentes poblaciones. La UNESCO invitó recientemente a 23 científicos a que hicieran un examen crítico de las teorías pseudocientíficas que justificarían el racismo. En una declaración, los científicos destruyeron por completo la justificación científica de la discriminación racial.

Los descubrimientos antropológicos más recientes, —entre los cuales los de Richard Leakey en Tanzania, que hicieron retroceder en millones de años el período en el que se situaba la aparición del hombre y permiten pensar que toda la aventura humana tuvo un origen específico—, confirman la unidad de la especie humana. Las teorías racistas no son tanto nulas como carentes de sentido, declararon los científicos de 18 países en el simposio que organizó la UNESCO en Atenas.

En primer término, señalaron, todas las tentativas de clasificar a la especie humana procurando dar un contenido objetivo al concepto de

raza se han establecido a partir de las características físicas aparentes. Pero como lo han mostrado los estudios recientes, los factores genéticos que gobiernan la transmisión de estas características son muchos más diversos de lo que antes se imaginaba; difieren mucho más las estructuras genéticas de dos individuos pertenecientes a una misma población que las estructuras genéticas medias de dos poblaciones. En virtud de esta observación "resulta imposible formular una definición objetiva y estable de las razas humanas, y esta expresión pierde gran parte de sus alcances biológicos", señalaron los científicos en su declaración final del encuentro de Atenas.

Los especialistas procedentes de Alto Volta, Costa de Marfil, Cuba, Estados Unidos, Francia, Grecia, Hungría, India, Israel, Japón, Líbano, Marruecos, México, Noruega, Senegal, Suiza, Túnez y la Unión Soviética señalaron que "cualesquiera sean las diversidades comprobadas, la biología no permite en modo alguno establecer una jerarquía entre los individuos y las poblaciones, sobre todo teniendo en cuenta que en realidad ningún grupo humano posee un patrimonio genético constante".

El grupo, que incluía historiadores, filósofos, filólogos, genetistas, antropólogos, abogados y sociólogos señaló que "a cada ser humano corresponde una combinación genética única entre todas las innumerables combinaciones posibles".

"Entre las características esenciales del hombre, la actividad intelectual ocupa un sitio privilegiado. Para caracterizar dicha actividad, algunas ciencias han preparado técnicas de medición. Elaboradas para comparar a los individuos en el seno de una misma población, dichas técnicas, por definición, no pueden emplearse en forma valdadera para comparar distintas poblaciones entre sí. Con mayor razón, todo juicio de valor sobre las capacidades intelectuales de tal o cual grupo basado en dichas mediciones carece totalmente de fundamento. La complejidad de la interacción entre los factores biológicos y los culturales quita todo sentido a la cuestión de la parte que corresponde respectivamente a lo innato y lo adquirido".

En consecuencia, "resulta inadmisibles y carente de fundamento científico utilizar los resultados de las pruebas psicológicas y en especial el cociente intelectual a los fines del ostracismo y la discriminación racial".

En el fenómeno complejo del racismo, destacaron, intervienen "múltiples factores económicos, políticos, históricos, culturales, sociales y psicológicos y no es posible combatirlo con eficacia sin intervenir sobre dichos factores". A menudo, el racismo constituye un instrumento que utilizan ciertos grupos para afirmar su poder político y económico; los casos más graves son los del apartheid y el genocidio. El racismo consiste también en negar que ciertos pueblos poseen una historia y en desconocer sus contribuciones al progreso de la humanidad.

El análisis cuantitativo de los fenómenos sociales permite sistematizar la reflexión sociológica y económica, pero también puede servir a los fines

de la exclusión y la segregación, declararon los científicos. "La aplicación de cuotas, umbrales de tolerancia y *numerus clausus*" sobre una base étnica o racial debe ser denunciada cuando viola los principios fundamentales de los derechos humanos.

El simposio de Atenas incluía cinco genetistas: Hubert Condamine y A. Jacard de Francia, Endre Czeizel de Hungría, Costas B. Kimbas de Grecia y E. Nevo de Israel; tres médicos: D. Trichopoulos de Grecia, T.S. Tsunoda de Japón, y el norteamericano George Wald, Premio Nobel de Medicina; cuatro antropólogos: C.A. Diop de Senegal, S. Genovés de México, L.P. Vidyarthi de India y la Sra. I.M. Zolotareva de la URSS.

El grupo incluía además a la Presidenta de la Fundación de los Derechos Humanos de Atenas, Sra. A. Yotopoulos Marangopoulos, un filólogo, John Bjórneve de Noruega, un psicólogo, Remy Droz de Suiza, y dos filósofos, Tahar Benjelloun de Marruecos y A.C. Bayonas de Grecia. Otras disciplinas representadas eran: la historia, con Joseph Ki-Zerbo de Alto Volta y H. Tawa de Líbano; la sociología, por A. Bouhdiba de Túnez y M. Biabate de Costa de Marfil; la etnología, por M. Fragnals, de Cuba; las leyes, por P. Vegleris, de Grecia.

A un grupo representativo de un conocimiento científico tan amplio le interesó naturalmente separar la ciencia del pensamiento racista contemporáneo que, señala en su declaración "presenta a menudo la apariencia del rigor científico, cuando en realidad no hace más que utilizar en forma indebida la terminología y las observaciones de la ciencia".

Toda investigación científica, dijeron, sobre todo en la esfera de las ciencias humanas y sociales, debe ajustarse al respeto de la dignidad humana.

"El reconocimiento de los riesgos que implican para la humanidad algunas de las aplicaciones de la ciencia debe conducir, no a oponerse a la ciencia, sino a difundir en la opinión pública una verdadera actitud científica, es decir, una actitud de espíritu crítico y constante cuestionamiento y no una mera acumulación de observaciones. La lucha contra el racismo en todas sus formas necesita de una amplia participación de los científicos en dicha difusión."

Las personas reunidas en Atenas hicieron su declaración en forma de llamado dirigido a los pueblos del mundo y a cada ser humano para que basen sus actitudes y conductas en las conclusiones del encuentro que, señalaron, representan el estado actual del conocimiento científico en la cuestión racial.

*(Perspectivas de la UNESCO)*